



## Preludio n. 6

### En la escuela de los cárteles, ¿política del cartel?

François Boisdon

Parto de esto: que en cierto sentido, la Escuela que quería Lacan está intrincada con “su enseñanza”. Que “Se define porque en ella enseñó algo”<sup>[1]</sup>, subrayando este término “su enseñanza”, reivindicado por Lacan, porque - dicho allí de manera sintética y parcial - es lo que pretende preservar y defender con tenacidad, desde 1964 cuando funda la Escuela Freudiana de París hasta 1980 cuando pronuncia la disolución.

“Su enseñanza” - que llamó en aquel año el “seminario perpetuo”<sup>[2]</sup> - es precisamente en y con, la cuestión misma que plantea el lenguaje, que él se sostiene<sup>[3]</sup>. “No simplemente hablar de la palabra sino hablar siguiendo el hilo de la palabra.”<sup>[4]</sup> Con esta otra fórmula que a menudo retomará: *Yo, la verdad, hablo*. O sea, siguiendo el hilo, la materia misma de lo que hace nuestra textura de cuerpo hablante, que puede “desanudar” un psicoanálisis<sup>[5]</sup>. Es, pues, la palabra en ejercicio, en este estilo cristalino, ajustado a lo real, que constituye “su enseñanza”. (Además llegó a decir acerca de los *Escritos* que “nunca se han hecho para reemplazar [su] enseñanza”<sup>[6]</sup> calificándolos en particular como “cartas abiertas donde sin duda discuto cada vez un aspecto de mi enseñanza.”<sup>[7]</sup>)

“Su enseñanza”, donde prosigue lo que llama en junio del 80 en Caracas un debate que mantiene con Freud. O sea este trabajo de lector de Freud articulado a su práctica de analista y la cuestión de lo que opera allí. Lo que él llama, en uno de los textos clave de los *Escritos*, “la exigencia de lectura”<sup>[8]</sup>, lo que le hace rendir homenaje a J. Hyppolite por su contribución - con algunos otros - a ese trabajo sobre la *Verneinung* uniendo el entusiasmo de “esta búsqueda en acción” formativa, evocada en la pág. 387 de “La cosa freudiana”<sup>[9]</sup>, no sin ecos con lo que puede ser el trabajo del cartel. “Porque dejarse conducir así por la letra de Freud hasta el relámpago que ella necesita, sin darle cita de antemano (el subrayado es mío) no retroceder ante el residuo, recobrado al final, de su punto de partida de enigma, e incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria del asombro por el cual se entró, en esto consiste la garantía que nos aportaba un lógico avezado de lo que constituía nuestra búsqueda, cuando desde ya tres años pasados, pretendíamos autorizarnos en un comentario literal de Freud.”<sup>[10]</sup>

¿Qué quiere decir entonces ser un discípulo de esta enseñanza y trabajar para pensar en los envites del psicoanálisis y su operatividad, en apoyo de lo que él dijo, que “está consagrado al inconsciente, es decir, a lo que se lee ante todo”<sup>[11]</sup>? O bien, “su enseñanza”, que para nosotros ha devenido un “texto” (el seminario transcrito) que queremos leer y sobre el que él escribe en esta pequeña obra maestra de (auto?)epistemología lacaniana que es el “Posfacio del *Seminario 11*”: “se podría sacar provecho para volver consistente el discurso analítico, en la medida en que confíe en que se me relea”<sup>[12]</sup>. Se plantea entonces la cuestión de la problemática de esta lectura, del: leer Lacan. (Sin embargo, también sería necesario pensar en la epistemología a hacer de lo que condiciona este

trabajo de lectura y de relectura teniendo en cuenta los estatus específicos de los diferentes “textos” de Lacan, *Seminarios/Escritos*, de la cuestión de su estilo y “su poder de ilectura”<sup>[13]</sup>.

Es ahí donde el dispositivo del cartel, puesto en primer plano por Lacan (en diferentes momentos estratégicos: 64, 71, 75, 80) sería fundamentalmente “el órgano de base del trabajo”, permitiéndonos estar en la escuela de Lacan: hacer sobre todo este trabajo de lectura. Por lo tanto, función central de lo que podríamos llamar una política de la lectura, para quien quiere apoyarse en la citación de Lacan para justificar lo que opera en su práctica de analista y proseguir con el “pensar no obstante el psicoanálisis”<sup>[14]</sup>.

Desde esta perspectiva, ¿no podría decirse que la Escuela (post-Lacan) depende, procede, de los carteles y sus principios?<sup>[15]</sup> ¿Que en la escuela de carteles se deduce una política del cartel que se referiría sobre todo a la cuestión de una política de lectura y la de una problemática del “leer Lacan”, a instilar más sistemáticamente en nuestros diferentes dispositivos de trabajo? ¿“Ver por qué lo ilegible tiene un sentido”<sup>[16]</sup>?

*Traducción: Rosa Escapa*

---

<sup>[1]</sup> Lacan J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, 1975, Manantial, Buenos Aires, p. 86.

<sup>[2]</sup> Lacan J., “Disolución”, *El malentendido*, 16/06/80.

<sup>[3]</sup> Releer lo que dice en el *Seminario 18*, “De un discurso que no fuera del semblante”, 1970-1971. Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 40-42.

<sup>[4]</sup> Lacan J., *Seminario 5*— “Las Formaciones del Inconsciente”, 1957-1958. Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 32.

<sup>[5]</sup> Thamer E., *Mensuela*° 115, EPFCL, p. 9.

<sup>[6]</sup> Lacan J., “Discurso de Jacques Lacan en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972”, publicado en el libro bilingüe: *Lacan in Italia* 1953-1978. *En Italia* Lacan, Milán, La salamandra, 1978, PP. 32-55.

<sup>[7]</sup> Lacan J., “Lituraterre”, en *Seminario 18*, “De un discurso que no fuera del semblante”, *op.cit.*, p.106.

<sup>[8]</sup> Lacan J., “De un designio”, *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, México 1989, p. 350.

<sup>[9]</sup> Lacan J., “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos 1*, *op. cit.*, p.387

<sup>[10]</sup> Lacan J., “De un designio”, *Escritos 1*, *op. cit.*, p. 350.

<sup>[11]</sup> Lacan J., “Posfacio al *Seminario 11*”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 529.

<sup>[12]</sup> Lacan J., *ibid.*, p.530

<sup>[13]</sup> Lacan J., “El acto analítico”, *Otros Escritos*, *op. cit.*, p. 402.

<sup>[14]</sup> *Ibid.* p. 397. Y añadimos al capítulo-trampa de la cita, que nos cuidamos sobre todo del riesgo que pende sobre nuestras cabezas, de su mal uso mezclado con el escondite de nuestra incompreensión, argumento de autoridad o encantamiento, que puede hacernos creer estúpidamente que navegamos en “un nuevo río para descender.” (cf. “Conferencia dada en el Centro cultural francés el 30 de marzo de 1974”, seguida de una serie de preguntas preparadas con antelación para este debate, fechada el 25 de marzo de 1974. Publicado en el libro bilingüe: *Lacan in Italia* 1953-1978, *op. cit.*, p. 104-147.)

<sup>[15]</sup> ¿Se podría, entre otras cosas, añadir a la rúbrica política el examen del lugar posiblemente diferencial del cartel en la problemática de la “obscenidad” del grupo?

<sup>[16]</sup> Lacan J., *Seminario 18*, “De un discurso que no fuera del semblante”, *op. cit.*, p. 98.